



Vol. 6, No. 1, Fall 2008, 368-371  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

### **Review/Reseña**

Alberto Flores Galindo, *Obras Completas. Vol. VI. Escritos 1983-1990*.  
(Lima: Sur, Casa de Estudios del Socialismo, 2007}.

### **Historia y Compromiso:**

### **Un acercamiento a la obra de Alberto Flores Galindo**

**José Ragas**

Pontificia Universidad Católica del Perú

Esta nueva entrega de las *Obras Completas* de Alberto Flores Galindo continúa el esfuerzo emprendido desde años atrás por reunir los escritos de uno de los pensadores más influyentes en las ciencias sociales del Perú y América Latina. Desde la aparición de estas *Obras Completas* hace una década, los historiadores, al margen de nuestros credos políticos y preferencias académicas, no podemos estar sino agradecidos de que la copiosa producción de Flores Galindo se salve de la dispersión y nos sea devuelta en una notable edición anotada.

El lapso compendiado entre 1983 y 1990, año en que muere a causa de un cáncer cerebral, encuentra a nuestro autor en su época de

mayor actividad: docente, miembro de comités de redacción y conferencista, alterna estas actividades con la escritura de textos que envía indistintamente a diversas publicaciones.<sup>1</sup> Durante estos años, cabe mencionarlo, desplegó sus inquietudes académicas a un ritmo que pocos historiadores podrían haber mantenido. Convertido en un dinamismo humano, 1983 marca el inicio de su estancia en Cuzco como conferencista del Instituto de Pastoral Andina y su ingreso a *Revista Andina*, convertida en una de las revistas más importantes de ciencias sociales de ese entonces gracias a su gestión (acababa de dejar la dirección de otra memorable publicación: *Allpanchis*). Hasta el último momento Flores Galindo estuvo en constante actividad y como muestra de su compromiso con el país se despidió con un texto conmovedor: su testamento político (“Reencontremos la dimensión utópica. Carta a los amigos”, 381-390), en el que, frente a lo inevitable, elabora un sereno balance de lo que ocurre en el país y de cómo aun en medio de la barbarie y la desesperanza es posible mantener la fe en el Perú.

En 1984 obtiene su doctorado en la EHESS de París y se apresta a publicar su tesis bajo el título de *Aristocracia y plebe. Lima 1760-1830* (1984), que sería su último libro orgánico pues su texto más celebrado, *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes* (1986), era una colección de ensayos reunidos en torno a la idea que lo había interesado por mucho tiempo: la existencia de un proyecto denominado *la utopía andina*, el mismo que habría existido a lo largo de la historia peruana desde el siglo XVI en adelante y que tenía como premisa “encontrar en la reedificación del pasado la solución a los problemas del presente” a través de “la vuelta de la sociedad incaica y el regreso del inca”.<sup>2</sup> De igual modo, la preparación de libros y ediciones marcha de la mano con estos textos más breves que son los ensayos y que aparecen en periódicos, compilaciones, revistas o boletines. Es imposible clasificar temáticamente los artículos escritos por Flores Galindo

---

<sup>1</sup> Los anteriores ensayos aparecieron en los volúmenes IV y V. El quinto volumen incluye su libro *Tiempo de plagas*, una colección de artículos periodísticos de los años ochenta.

<sup>2</sup> Alberto Flores Galindo, *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*, Cuarta edición (Lima: Horizonte, 1994), 17.

durante este periodo, pero el índice de este volumen descubre algunas persistencias: Mariátegui, Lima, la izquierda, la historiografía y la historia del socialismo. Hacia sus últimos años había incursionado en la biografía de otro personaje tan fascinante como el Amauta Mariátegui: José María Arguedas, a quien dedicó algunos artículos en los que trataba de descubrir el quiebre interno que atormentaba a este escritor. En los escritos que reseñamos encontramos a un autor que no tiene reparos en desenmascarar los peligros de utilizar el entorno académico como un fin antes que como un medio. Esta capacidad de polémica siempre estuvo presente en sus textos, ya sea que se trate de denunciar los riesgos del personalismo presidencial de Alan García o de reclamar a la izquierda democrática un programa político que no se reduzca a “un debate sobre asfalto de calles o recojo de basura” (“Un mesías sin multitudes”, 190-193).

Alejado de la simple importación de las modas de la historiografía occidental, Flores Galindo supo desarrollar una investigación interdisciplinaria, que alternaba con la misma seriedad el psicoanálisis con el enfoque cuantitativo que la historia urbana con el arte. Un esfuerzo similar solo había sido emprendido por dos historiadores peruanos antes que él: Jorge Basadre y Pablo Macera. Flores Galindo fue, asimismo, uno de los primeros en introducir al medio académico peruano a Michel Foucault, los historiadores marxistas británicos y la microhistoria italiana de Carlo Ginzburg. Pese a su cercanía con Braudel (a quien le dedicó un sentido epitafio en “Braudel: Todo tiempo pasado...”, 178-183) y con otros miembros de los Annales, Flores Galindo mantuvo una cercanía permanente al marxismo heterodoxo. Esta heterodoxia enriqueció su perspectiva y le permitió traspasar creativamente las barreras disciplinarias y cronológicas, a diferencia de los historiadores tradicionales que privilegiaban la monografía, rechazaban la historia contemporánea y, por supuesto, se confinaban de forma que cualquier opinión sobre el presente quedase anulada de antemano.

A manera de sugerencia, creo que en una edición posterior se podría incluir un texto aparecido de manera póstuma y que no figura en

el presente volumen. Se trata de un artículo titulado “Nuestras paradojas. Capitalismo y tradición” y que originalmente fue una conferencia dada en octubre de 1988 y publicada luego en una revista local.<sup>3</sup> En dicha conferencia, Flores Galindo llamaba la atención sobre cómo pese a la amenaza que representaba el capitalismo y la modernización a la tradición andina, esta había logrado salir airosa del desafío, a través de las comunidades campesinas—tema de una compilación de ensayos dirigida por él un año atrás—<sup>4</sup> y de los clubes regionales de migrantes. Además del texto mencionado, sería importante retomar el proyecto de publicar su correspondencia personal, lo que había sido inicialmente anunciado como parte de las *Obras Completas*, y cubrir así su poco conocida dimensión humana (curiosamente, al igual que la cita del Amauta que aparece en *La agonía de Mariátegui*, Flores Galindo era “muy poco autobiográfico”).

Esperamos que esta reseña haga justicia al esfuerzo desplegado por Casa Sur, esfuerzo que permitirá que las nuevas generaciones de científicos sociales y público en general se acerquen a alguien que renovó la forma de pensar el Perú. No cabe duda que la tarea que Casa Sur ha tenido ante sí ha sido ardua, y que el resultado no es sino gratificante y satisfactorio, pues nos devuelve a un escritor brillante, polémico como pocos y cuya lectura nos recuerda que la historia es una herramienta imprescindible en nuestra tarea de reescribir y guardar la memoria de los demás, en estos tiempos en que los gobiernos se esfuerzan por evitar que el pasado sea desenterrado por el perjuicio que puede ocasionar a unos cuantos. Que estas páginas sigan estimulando a los jóvenes historiadores y a los lectores, como lo han venido haciendo desde hace más de veinte años.

---

<sup>3</sup> Alberto Flores Galindo, “Nuestras paradojas. Capitalismo y tradición”, *Punto Crítico*. 1 (1991): 75-78. Lima. Este texto incluye una poco conocida fotografía suya de uno de sus tantos viajes realizados a la sierra para estudiar el folklore local.

<sup>4</sup> Alberto Flores Galindo, ed. *Comunidades campesinas: cambios y permanencias* (Lima: Concytec, 1987).